

Mayday, entre la distopía y la resistencia literaria: un análisis crítico de la obra *El cuento de la criada* de Margaret Atwood

Luisa Fernanda Fajardo Alvarado

Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Literatura y Lengua Castellana

Director

Jesús Antonio Álvarez Flórez

Doctor en Estudios lingüísticos, literarios y culturales – Universidad de Barcelona

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Idiomas

Bucaramanga

2025

Dedicatoria

A las mujeres que me han acompañado, respaldado y cuidado en la vida: mi madre Nohora Alvarado quien me enseñó que el amor es incondicional y a mi hermana Paula, quien me enorgullece por la fortaleza de sus actos y la capacidad inagotable de soñar.

A las compañeras de lucha que se fueron enlazando en mi camino en la UIS: Paula, Andrea, Karen, Lulu, Carolina, Yaneth, Amparo, Celina, Mafé churcos, Ángela y muchas otras. Quienes me motivaron a continuar en los caminos de la lucha y la resistencia colectiva, quienes me cuidaron y apapacharon en los momentos difíciles.

A Cris y a Jhonatan que siempre me motivaron a estudiar, a investigar y a ser fuerte sin importar las adversidades. A Hugo que desde el primer momento me guió en la UIS y me enseñó los mejores espacios para disfrutar de las buenas lecturas.

A mi compañero Juanjo que, gracias a su compañía, apoyo, cariño y debates, han hecho del mundo un lugar utópico.

A mis animalitos: Pacho, Perzeus y Mona, que han sido un ancla llena de amor, nobleza y alegría genuina de cara a un mundo que cada día se vuelve más distópico.

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Industrial de Santander: los servicios de Bienestar Estudiantil, la biblioteca y los docentes de la Escuela de Idiomas. Especialmente, al profesor Jesús Álvarez por disponer tiempo y brindarme su apoyo en la dirección del trabajo de grado.

A Paula Andrea Parada por su apoyo en la redacción del Abstract, pues salvo mi vida.

A Pierkey que me obsequio la edición física de la novela y sembró la semilla que dio inicio a este proyecto.

Al MODEP y al Movimiento Estudiantil Universitario por haber sido mi escuela de formación política durante la mayor parte de mi proceso universitario.

A la Escuela Estanislao Zuleta y a Congreso de los Pueblos con quienes he podido construir y debatir el presente año. Y que me han abierto sus puertas con cariño y respeto.

Al posible lector de este trabajo, por permitirme dialogar con otras voces.

Tabla de contenido

Introducción	8
1. Objetivos	11
1.1. Objetivo general:.....	11
1.2. Objetivos específicos:	11
2. Marco teórico	12
2.1. Antecedentes	12
2.2. Bases teóricas.....	14
2.2.1. La teoría literaria de la novela en María del Carmen Bobes Naves.....	17
2.2.2. Perspectiva feminista, las mujeres de Gilead a través de la crítica.....	18
3. Diseño metodológico	20
3.1. Tipo de investigación.....	20
3.2. Instrumentos de investigación.....	21
4. De la naturaleza divina del Estado: Gilead.....	21
4.1. La libertad de obedecer	27
5. Mayday: sexualidad, No Mujer y transgresión del género	31
5.1. Sexualidad en Gilead	31
5.2. Mayday: mujer y posicionamiento social	37
5.2.1. Econoesposas, mujeres pobres.....	38

5.2.2. Marthas, empleadas o esclavas	39
5.2.3. Esposas, falso privilegio.	40
5.2.4. Tías, la excepción a la ley	42
5.2.5. Criadas, cosificación del cuerpo: Nolite te bastardes carborundorum.....	43
5.2.6. JEZEBEL'S, prostitución y pertinencia del pecado	47
5.2.7. No mujeres y Colonias: ¿una elección?	48
6. Conclusiones.....	51
Referencias.....	57

Resumen

Título: Mayday, entre la distopía y la resistencia literaria: un análisis crítico a partir de la obra *El cuento de la criada* de Margaret Atwood*

Autora: Luisa Fernanda Fajardo Alvarado**

Palabras clave: mujer, Estado, sexualidad, fundamentalismo.

Descripción: el presente trabajo de investigación contiene un análisis de las problemáticas centrales en la novela *El cuento de la criada* de Margaret Atwood. Para lo cual es necesario partir de una lectura general sobre la tradición distópica que precede a la obra, con el fin de reconocer las características que la configuran, así como los aspectos culturales y sociales que permitieron el surgimiento de la novela distópica. Posteriormente, se selecciona el tema de análisis: la consolidación del Estado fundamentalista como el factor que fuerza y moviliza las transformaciones internas y externas en los personajes, principalmente en los femeninos. Y se consolida un diálogo entre la obra y la teoría multidisciplinar, especialmente en lo relativo a la filosofía y la historia, así como el recorrido por aquellas investigaciones que ya han tratado la novela y que alimentaron la comprensión general de la misma.

* Trabajo de grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de idiomas. Director Jesús Álvarez

Abstract

Title: Mayday, between dystopia and literary resistance: a critical analysis of Margaret Atwood's
The Handmaid's Tale*

Author(s): Luisa Fernanda Fajardo Alvarado **

Key Words: Women, State, Sexuality, Fundamentalism

Description: This research work aims to present an analysis of the central elements or issues in the novel *The Handmaid's tale* by Margaret Atwood. In order to do this, it is necessary to begin with a general reading of the dystopian tradition that precedes the work, in order to recognize the characteristics that shape it, as well as the cultural and social aspects that enabled the emergence of such narratives. This preliminary research exercise is marked by a reflexive and critical reading of the novel, in order to map a clear route in the selection of the analytical theme: the consolidation of the fundamentalist state as the factor that compels and mobilizes internal and external transformations in the characters, mainly the female ones. Additionally, the search and selection of authors with whom contribute a dialogue between the work and multidisciplinary theory, particularly regarding philosophy and history, are conducted. It also encompasses a review of those studies that have already addressed the novel and enriched its overall understanding.

* Bachelor Thesis

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Idiomas. Director Jesús Álvarez

Introducción

La literatura distópica que transita por todo el siglo XX se ha caracterizado por el uso del estilo satírico, por contener miradas críticas sobre la realidad, por la exacerbación de las pasiones humanas y una marcada relación con la ciencia y la historia, además de contener temas nucleares como las contradicciones humanas emergentes en el desarrollo social, político y tecnológico de la modernidad. Esta tradición literaria marca su inicio con la publicación, en 1895, de *La máquina del tiempo* (*The time machine*, título original en inglés) de H. G. Wells. En esta novela es posible reconocer rezagos de la revolución industrial y las contradicciones de clase que caracterizaron la época. La obra propone dos de los recursos literarios más importantes que fueron utilizados por autores posteriores del género: “el argumento se sitúa en el futuro y, en segundo lugar, la sociedad descrita es una hipérbole de las injusticias del presente del autor” (Rodríguez, 2011, p.5).

La tradición distópica hace uso de la sátira, como se mencionó anteriormente, mientras recurre a la crítica de la moralidad humana, la rebeldía y la construcción de nuevos mundos deshumanizados, generalmente tecnificados. Es así como Huxley marca un precedente en la historia de la literatura moderna con la publicación de *Un mundo feliz* (*Brave New World*) en 1932. Siguiendo por esta misma línea, tras la Segunda Guerra Mundial se da paso a otra de las obras fundamentales del género distópico. Se trata de *1984* (*Nineteen Eighty-Four*), escrita por George Orwell y publicada en 1949, en la que se narra el despertar de conciencia del personaje central sobre el mundo en que vive, dominado por los totalitarismos y la guerra.

Por su parte, Bradbury añade un nuevo argumento a la narración distópica: el consumo de masas, fenómeno central de la sociedad estadounidense, encuentra un lugar entre la mirada crítica de los autores. En 1951 se publica *Fahrenheit 451*, en la que se describe un estado totalitario en

que se queman libros sistemáticamente y en que la única escapatoria es el exilio, intentar escapar ante el hostigamiento de robots de caza y el cubrimiento mediático-televisivo (Rodríguez, 2011).

Hasta el momento se han reconocido aspectos fundamentales del género distópico: el argumento de la narración se centra en la hipérbole de un futuro, generalmente el personaje central se contrapone al sistema, existen (aunque no siempre) totalitarismos que intentan controlar y alienar a los personajes, en algunos casos, también sirven de advertencia a los lectores, una especie de sirena que, sin ser premonitoria, logra alertar los sentidos y sembrar una semilla que genere resistencia hacia la configuración de distopías en el mundo real del lector.

Tras un fugaz tránsito por la tradición distópica, es momento de situar la novela sobre la cual se desarrollará el presente análisis: *El cuento de la criada* (o *The Handmaid's Tale*), publicada en 1985 por Margaret Atwood, narra una distopía en la cual un grupo fundamentalista denominado los “Hijos de Jacob” ejecutan un golpe de estado al gobierno estadounidense, tomando el poder y estableciendo la República de Gilead, configurándose como una teocracia de carácter totalitario que reestructura los modos de vida de los personajes, especialmente, los femeninos. La novela narra un mundo inmerso en la contaminación, mujeres y hombres son en su mayoría infértiles y los recién nacidos tienen pocas probabilidades de sobrevivir, razón por la cual la elite de Gilead ha decidido tomar acciones y estructurar una sociedad basada (legal y moralmente) en los pasajes bíblicos entendidos desde una lectura literal. Las mujeres son despojadas de su independencia y reeducadas para servir a los hombres de la elite y a sus esposas en una ceremonia que tiene como fin la concepción, basados en el pasaje bíblico de Raquel y Jacob:

Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero. Y Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre? Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella (Génesis 30:1-25).

El personaje central de la novela es Offred (en inglés) o Defred, se usa el prefijo “of” o “de” para determinar la “pertenencia” de la criada a un comandante específico. En este caso, Fred, siendo la cabeza de la familia. Las mujeres también se ven en la novela bajo otros parámetros: esposas (la élite), econoesposas (clase baja), empleadas del servicio o Marthas y las prostitutas que residen en los “Jezebel's”.

La novela logra consolidar un mundo de vigilancia y represión, en el que el control sobre los cuerpos y las conciencias femeninas toma un lugar central, añadiendo un tópico a la literatura distópica que antes no parecía contener mayor relevancia. La mirada desde la que se narra la novela es el testimonio personal (intimista) de Defred, una narración a modo de diario que da cuenta de las experiencias en un estado fundamentalista y totalitario. Es posible plantear que en la novela se configura el paradigma “civilización vs barbarie”, pues, la narradora ve en retrospectiva su vida antes y después de Gilead.

La distopía como antítesis de la utopía aborda los temas de común interés en la modernidad, se asume como el género por excelencia que confronta las transformaciones ultra-rationales de la misma, dejando crecer un pensamiento en el lector: la utopía (el mundo soñado) es, en un estado exacerbado y satírico, una distopía (el no lugar, el mundo no deseado). Es así como lo plantea Jiménez (2022): “si bien todas las propuestas utópicas parten de la posibilidad de transformar la sociedad mediante un esfuerzo guiado por la racionalidad humana, (...) en la modernidad tardía hay una configuración cultural, política y económica que propicia la distopía” (p. 193). Es probable, en consecuencia, que las utopías deseadas por los seres humanos, se consoliden en su estado más radical como una distopía, aunque eso dependerá desde el lugar desde el que se cuente la historia.

1. Objetivos

1.1. Objetivo general:

Describir la influencia que ejerce el fundamentalismo religioso dentro de los personajes de la novela *El cuento de la criada* de Margaret Atwood, mediante el desarrollo de un análisis crítico basado en la teoría literaria de María del Carmen Bobes Naves, con la finalidad de formular una resignificación de las nociones de *Estado, mujer, sexualidad y libertad* dentro de Gilead, teniendo en cuenta la relación intertextual entre la filosofía política, el feminismo crítico y la novela.

1.2. Objetivos específicos:

Identificar las categorías centrales de interés para un análisis crítico de los personajes de la novela *El cuento de la criada* de Margaret Atwood

Contrastar en la teoría literaria de Bobes Naves, en la filosofía del estado de Althusser y en la perspectiva crítica feminista de Kollontai, elementos comunes que den cuenta de las transformaciones que ejercen los fundamentalismos religiosos sobre los personajes de la novela seleccionada.

Determinar dentro de las categorías sintácticas y semánticas de la novela de Atwood los aspectos que dan cuenta de las transformaciones externas e internas de los personajes, apoyado en la función cognitiva-reflexiva planteada por Bobes Naves.

2. Marco teórico

2.1. Antecedentes

El cuento de la criada, de Margaret Atwood, construye una centralidad distinta a las relacionadas con la tradición distópica que la antecede. La autora propone una distopía crítica en que las mujeres se convierten en el objeto de utilidad y progreso de un estado totalitario-teocrático (Trujillo, 2016). La distopía se diseña en un entorno tradicional en que se retoman los valores tradicionales de la familia y la propiedad, aunque se mantienen algunos avances tecnológicos como el uso de armas, las estrategias de vigilancia y las computadoras. Mientras quienes ostentan el poder son un limitado grupo de hombres, una elite de comandantes encargados de sostener el Estado y generar los avances que se requieran para una sociedad moldeada en nombre de las leyes bíblicas, entre las mujeres se da forma lentamente a una serie de resistencias (íntimas y colectivas) que hacen frente a la realidad que las rodea, en el caso de Defred, impulsada por el deseo de acabar con la pesadilla y soñar con la eutopía¹ a través de la memoria.

A partir del proceso previo de investigación de los artículos referentes a la novela y la lectura de la misma, es posible reconocer los temas centrales que se han abordado en diversos artículos académicos. Los que adoptan mayor relevancia son las posturas feministas sobre el amor y el género, el análisis sociopolítico sobre los totalitarismos y el análisis audiovisual de la serie televisada de la obra literaria. Este último es el más común entre la mayoría de artículos.

¹ Se usa el termino eutopía, εὐτοπία (εὖ, buen; τόπος, lugar), pues se hace referencia precisamente al “buen lugar” onírico de Defred. El mundo previo a Gilead que imagina no es una materialización del pasado real, sino la reconstrucción simbólica de una serie de recuerdos trazados por sentimientos y situaciones individuales, que son imposibles de alcanzar, recuperar o construir. El pasado imaginado es mejor pues depende de un presente que lo determina. Se considera más acertado acuñar este término en el apartado correspondiente, aunque como plantea Jiménez (2022): “en el habla general se ha impuesto el uso de utopía como sinónimo de eutopía, que es como se usa aquí. La premisa de este trabajo en su interpretación de la novela de Atwood es que la utopía es un continuum que va de la eutopía a la distopía” (p. 186).

Entre los más destacados se encuentra *Eros como posibilidad de transformación dentro del totalitarismo de la novela El cuento de la criada* (1985), en que se realiza un recorrido alrededor de las formas de amor que se desenvuelven en la narración, teniendo en cuenta el amor filial que Defred sostiene en los recuerdos hacia su familia, esposo y amigos; y el amor pasional o Eros, que constituye el deseo que nace a partir de la nueva vida a la que es sometida. El amor es un tema fundamental en la obra, enfatizando que según la misma Defred es eso lo que han olvidado o reprimido en Gilead.

Entre las posturas feministas, Mayorga (2022) se centra en el análisis visual de la serie televisiva a partir de la semiótica y el análisis discursivo con el fin de reconocer los elementos o representaciones visuales que evidencian la violencia de género, la cosificación y la estetización del cuerpo y de las identidades femeninas, dando un lugar privilegiado al uso del color (que tiene como inspiración la obra escrita) los diálogos y las escenas que generan mayor impacto en la primera temporada.

Por su parte, Martín (2021) realiza un análisis desde la sociología jurídica feminista al problema del proteccionismo durante el siglo XX, partiendo de la novela escrita para configurar un análisis histórico sobre el trabajo y la relación mujer/Estado.

Por último, en *La distopía como tema emergente en la narrativa del siglo XXI. Estudio de caso: El cuento de la criada* (2018), se aborda aspectos sociopolíticos del siglo XXI partiendo de la novela para sustentar que, a pesar de narrar una historia ficcional, en algunas partes del mundo, como Estado Unidos, existe un aparente crecimiento de grupos fundamentalistas. Por lo cual, da relevancia al período Trump en lo referente a la violación de los derechos y libertades de las mujeres y diversidades de género.

A partir de la revisión de artículos es posible observar cómo cada uno de los temas ha sido tratado de forma independiente, desde el amor, hasta la condición sociopolítica dentro de Gilead (y en relación a la realidad social de los distintos lectores) y, también, la gran relevancia que se ha dado a la serie de televisión, en términos de contener un análisis visual (material) y discursivo, que, aunque nacen de la obra escrita, logran un fuerte impacto en los espectadores.

2.2. Bases teóricas

Tras el recorrido anterior, es pertinente manifestar el interés de investigación que se pretende desarrollar en este documento. Surge de la necesidad de entender a fondo varios aspectos presentes en la novela *El cuento de la criada*, como el totalitarismo (fundamentalismo), el papel de la mujer, la sexualidad y la libertad. Estos temas no se analizarán de forma aislada, sino entrelazados y desarrollados de manera progresiva en el contexto de la realidad distópica en la que se desenvuelven los personajes y las situaciones narradas.

Retomando la introducción, es importante concentrar algunos elementos relacionados con la distopía como tipología textual, además de resaltar algunas características que posee la novela en cuestión.

El sueño utópico se construye en la medida en que sociedades posibles e ideales logran consolidar una historia común. El estado de armonía y justicia son la base estructural de la vida. Tales fueron los ideales de la revolución francesa en el siglo XVIII: *Liberté, Égalité, Fraternité*, y tales fueron sus limitaciones en el desarrollo de un mundo justo para todos los seres humanos. La mutación de utopía a distopía se da, como plantea Esclusa (2022),

al salir de la ficción literaria o de la teoría sociológica e intentar construir sus sociedades perfectas en la realidad, fuese una continuidad dividida en fases en la

que fatalmente la eutopía, con su idea de una sociedad buena construida racionalmente, degenera en distopía (p. 193).

En el tránsito hacia el siglo XX, el mundo se vio cara a cara con el opuesto natural de la utopía, la libertad para unos, la igualdad para otros, pero nunca para todos. La distopía como la utopía han sido las herramientas humanas, como la literatura en general, para confrontar las adversidades del mundo, para criticar y extrañarse ante los hechos que pretenden normalizar situaciones de miseria o sufrimiento. Es la utopía el horizonte que se sigue para llegar al mundo ideal, pero es la distopía la que logra trascender la barrera del lugar deseado. De esa manera, le permite al lector consiente de su realidad y de su historia, habitar la sorpresa y la esperanza para que la distopía no desborde su propia realidad. Así lo refiere la misma autora al sugerir que no existe una naturaleza profética en la novela, sino que “es una antipredicción: si este futuro se puede describir de manera detallada, tal vez no llegue a ocurrir” (Atwood, 2019, p.18).

El cuento de la criada narra un estado fundamentalista en que las leyes civiles se han convertido en leyes divinas. Las sagradas escrituras son las normas de todo hombre y, especialmente, de toda mujer. El proyecto fundamentalista está enmarcado en dos oleadas, la primera da inicio en 1960-1970 y la segunda a partir de 1980. En el primer ciclo, Caro & Fediakova (2000), plantea que “se caracterizan por su oposición manifiesta a la modernidad, una interpretación estricta de los textos religiosos, una proclama por rescatar las raíces históricas del estado y la sociedad”, tal cual se desarrolla la consolidación de las nuevas leyes y normas dentro de Gilead. En la segunda ola, surgen divisiones ideológicas y se disgrega el proyecto de consolidación. Más adelante se analizarán algunas fases que parecen tener cierta relación con la novela.

A partir de la consolidación del Estado fundamentalista de Gilead, los personajes, especialmente los femeninos, se ven obligados a pasar por una serie de transformaciones que determinan su condición humana, aunque parece mantenerse una división de clases, en la que una elite suprime los derechos y libertades de otros grupos humanos. En el desarrollo de la narración opera una doble opresión sobre los cuerpos femeninos y sobre las diversidades de género. La religión, que durante la modernidad se vio limitada al espacio privado, supera las cadenas de la razón y la ciencia que parecían suprimirla. Para consolidar Gilead, se infundió miedo en los ciudadanos estadounidenses; y para lograr la supresión de derechos y libertades, tanto políticas como humanas, se dio la transformación del Estado y el poder. Es como Chaui (2005) sugiere: “la política cede su lugar a la violencia en tanto purificación del Mal, y los políticos ceden su lugar a los profetas, esto es, a los intérpretes de la voluntad divina, jefes infalibles” (p.12). Al ser ley todo aquello que suprime las libertades, se generan resistencias que optan por buscar controlar, aunque fuere poco, los medios de subsistencia individuales y resignificar lo propio, tal como lo hace Defred al contar su historia, incluso cuando puede costarle la vida a ella y a quienes ama.

Como se mencionó anteriormente, los personajes femeninos y las diversidades de género, además de tener suprimidas sus libertades, se ven expuestos a una doble opresión. Las mujeres fértiles son usadas como Criadas a partir de la interpretación literal de un pasaje bíblico; y las diversidades, en tanto no sean útiles, son obligadas a realizar labores de descontaminación en las Colonias o son ejecutadas y colgadas en el muro. En ambos casos, el destino es la muerte. Así como el género es trastocado, la sexualidad también contiene una serie de cambios a partir de la relación cuerpo-religión. El amor, el sexo o el deseo ya no son parte de la vida de las mujeres en Gilead, aunque sí son parte de los hombres que visitan los Jezebel's, porque “el fin último es la reproducción de la especie y la sexualidad se ve reducida a ello” (Paragis, 2019, p.54).

En consecuencia, se pretende avanzar en un análisis crítico de la novela *El cuento de la criada* que permita transitar por los procesos de resignificación de conceptos como Estado y libertad, sexualidad, mujer y género, dentro del entramado narrativo de la novela, entendiendo que estos funcionan como un engranaje que controla y determina la vida de cada uno de los personajes. Del mismo modo como los sistemas políticos e ideológicos lo han hecho con la humanidad, tales como el fascismo, el capitalismo o, su antítesis, el comunismo, pues modifican las relaciones sociales y las características ideológicas de los individuos. Para lo cual se hace un acercamiento a la filosofía política de Althusser con el fin de problematizar el concepto de Estado y las categorías que lo componen. Debido a que no es consistente tratar el problema de la libertad o el género sin abordar la naturaleza del Estado.

2.2.1. La teoría literaria de la novela en María del Carmen Bobes Naves

Es pertinente precisar que, para avanzar en el análisis literario de la novela seleccionada, se tuvo en cuenta la obra *La novela* de Boves Naves, en que se sintetizan las definiciones, características y los conceptos que la novela alcanzado en la narratología moderna.

Por lo cual, se comprende la novela como un género dinámico compuesto por una categoría sintáctica, referente a la estructura del discurso, y la categoría semántica correspondiente al sentido mismo del relato. El narrador se constituye en buena medida como el centro de la narración, asigna el significado y el sentido de lo que cuenta, además de dar paso a los personajes (discursos polifónicos presentes en la narración), acciones, cronotopo. Tiene un carácter ficcional y puede tener esquema cerrado o abierto.

En la obra seleccionada se presenta una narradora central que organiza las voces de cada personaje. El carácter testimonial es dominante por lo que el dialogismo se presenta a través de la memoria del narrador protagonista. Defred se va formando en la medida en que se enfrenta a los

retos de un nuevo mundo distópico, siendo en ocasiones un personaje fuerte y rebelde, mientras que en otros momentos entrega su humanidad y se acomoda a la realidad que la oprime. Como plantea Bobes (1993)

el protagonista de la novela no debe ser «heroico» ni en el sentido épico ni en el sentido trágico, ha de tener rasgos positivos y negativos, bajos y elevados, cómicos y serios; no debe estar completamente formado, sino que debe presentarse en proceso de formación, de cambios y de adaptación a la vida (p.9).

Por otra parte, *La novela* presenta una síntesis de las distintas funciones que diversos teóricos han considerado pertinentes tanto para el arte en general como en la literatura misma. En este caso adquiere gran relevancia la función de tipo cognitiva-reflexiva en que el lector tiene el poder de contrastar la narración con su realidad inmediata o histórica. Por lo cual toma gran importancia el discurso polifónico en la novela, pues construye una síntesis de las distintas percepciones sociales y culturales en un mundo determinado. Lo cual, “convierte a la novela en una especie de vademécum para el conocimiento de los hombres, a través del testimonio de sus voces” (ibíd., p.17). Aquí es pertinente recordar el planteamiento de Atwood en la introducción de la novela, en que afirma que *El cuento de la Criada* funciona, de cierto modo, como una “antipredicción”, en que el lector, puede o no, asumir la novela desde una función social, comunicativa o hedonista.

2.2.2. Perspectiva feminista, las mujeres de Gilead a través de la crítica

En la novela de Atwood se presentan distintas clases de mujeres, entre ellas, las criadas. Estas adquieren una amplia relevancia pues sus responsabilidades con el Estado implican la renuncia del cuerpo, la identidad y del sentido moral individual. Para comprender los aspectos relacionados a las problemáticas de las mujeres en Gilead es esencial el acercamiento a tres autoras que exploran y sintetizan desde distintas perspectivas del feminismo crítico la subrogación del

vientre o técnicas de reproducción asistida (TRA), la sexualidad y la prostitución como problemáticas claves en la sociedad moderna.

Eleonora Lamm realiza un recorrido histórico de las técnicas de reproducción asistida y presenta un enfoque feminista liberal sobre los elementos conceptuales y jurídicos actuales que permiten comprender y acceder con mayor seguridad a este tipo de servicios. Sin embargo, la lectura de la novela en paralelo con *Gestación por sustitución. Ni maternidad subrogada ni alquiler de vientres*, presenta una limitación central: las mujeres de la novela no deciden libremente estar en la condición de criadas, por lo cual, la perspectiva feminista liberal puede tergiversar las realidades de los personajes femeninos en la novela, en tanto se inclina por posiciones negacionistas relacionales a la condición política y social que determinan las decisiones de los sujetos.

Por su parte, Francesca Martí en *Feminismo y las técnicas de reproducción asistida*, realiza un recorrido por las distintas corrientes del feminismo y una cronología acerca de las posiciones feministas sobre las TRA. Partiendo del feminismo radical en que se asume que estas técnicas son formas de manipulación sobre los cuerpos femeninos, en tanto se considera una práctica mercantilista sobre la reproducción y la sexualidad humana, así como se imponen los deseos de ser madre por medio de la propaganda comercial y las políticas estatales. Por lo que “las mujeres con pocos recursos económicos podrían conformar una casta reproductora dispuesta a ser explotada como lo son hoy las prostitutas” (Martí, 2017, p. 75). Este planteamiento se relaciona en gran medida con las relaciones sociales dentro de la novela, las mujeres son despojadas de sus trabajos, del dinero y de sus cuerpos. La decisión de ser Criadas se toma desde la manipulación, la violencia y la opresión del ente Estado que controla la economía, el poder militar y el poder ideológico.

Finalmente, sobre la condición de la sexualidad y la prostitución se realiza un acercamiento a distintos textos de la autora rusa Kollontai, en que se explora la influencia del aspecto social y político en las relaciones sexuales y se denuncia la prostitución como una forma de explotación y mercantilización de los cuerpos. En esta etapa se distinguen la corriente del feminismo liberal respecto al feminismo socialista y radical. Sin embargo, en el presente proyecto este no es el interés central, por lo que es pertinente aplicar un concepto que genere menos desarticulación entre los discursos que se consideran valiosos para el análisis, por lo cual, se hace un acercamiento al feminismo como una lucha contra-hegemónica, en este caso, Gilead como el aparato estatal que reprime, controla y transforma las identidades femeninas.

3. Diseño metodológico

3.1. Tipo de investigación

Para abordar la presente investigación, se optó por un enfoque cualitativo a partir del estudio narrativo e interdisciplinar, que permita optar por herramientas propias de la Literatura, la Filosofía y la Historia. Para ello, se tendrá en cuenta el análisis textual de la obra y se dará lugar, posteriormente, a las relaciones que pueda tener la novela con otros textos y contextos, es decir, se tendrán en cuenta tres nociones: el intratexto, siendo este el análisis de los elementos constitutivos (internos) como personajes, diálogos, temas, entre otros; el intertexto, que implica las relaciones de un texto con otro y la forma como dialogan entre sí; por último, el extratexto, que hace referencia a contextos o aspectos externos a la obra que influyen en su interpretación y comprensión (Villa Mejía, 2006).

Lo anterior permitirá abordar la novela desde una perspectiva lo más amplia posible con el fin de reconocer los elementos estructurales y las conexiones que sustenten la hipótesis mencionada.

3.2. Instrumentos de investigación

En el proceso de investigación se da un lugar central a las diferentes bases de datos como instrumentos de recolección de información, teniendo en cuenta revistas indexadas y consultas a partir del catálogo bibliográfico físico y virtual de la Universidad Industrial de Santander, así como sus repositorios institucionales. También, las consultas en la web han arrojado información de gran interés, desde el uso de Google Scholar, documentación Open Access y diversas revistas de universidades nacionales e internacionales: Revistas UNAM, Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, Revista Internacional Sobre Subjetividad, Política y Arte, Prometeica - Revista De Filosofía Y Ciencias, la revista Letras de Lima y repositorios de la universidad de Barcelona, la universidad Pablo de Olavide, la universidad nacional de Córdoba.

4. De la naturaleza divina del Estado: Gilead

Como se comentó anteriormente, el proyecto fundamentalista se concibe en dos momentos o ciclos centrales: la formalización de un proyecto político que consolide la moral cristiana, es decir, la imposición de ciertas “verdades absolutas” respecto a los valores de la familia, la nación y el funcionamiento político del Estado; en segundo lugar, la consolidación de un proyecto de orden social (ideológico) que solidifique las bases del proyecto político, una fase en que el fundamentalismo se integra con todas las capas de la sociedad civil. El proyecto fundamentalista “percibe que el mundo exterior está caracterizado por una profunda crisis, resultado de la

globalización económica y cultural, de la pérdida de valores y de la disolución de las identidades” (Caro, p.453). Como menciona Atwood, la consolidación de un régimen totalitario en Gilead se sostiene en el referente histórico relacionado al puritanismo del siglo XVII que aún permanece en las raíces de una América moderna y capitalista, siendo Norteamérica uno de los territorios con más diversidad religiosa-protestante de todo el continente.

Respecto a los ciclos mencionados, en la obra es posible rastrearlos y entretrejerlos en el testimonio de la protagonista, la primera fase inicia “después de la catástrofe, cuando le dispararon al presidente, ametrallaron el Congreso y el ejército declaró el estado de excepción. En ese momento culparon a los fanáticos islamistas” (Atwood, 2019, p.243), posteriormente se cerraron las cuentas bancarias a las mujeres, se les restringió el ingreso a sus trabajos, universidades y escuelas, así como salir del país. Se comienza a imponer un orden distinto bajo el uso de la fuerza, “No era el ejército. Era otro ejército” (Ibid., p, 250), en consecuencia, la ley divina se torna material, sin miramientos, ni duda, sin resistencia, bajo la niebla de la incertidumbre y la confusión entre quienes sufrían la llegada de la “verdad cristiana”. El segundo ciclo se da, a partir de la toma del poder político para dar paso a la consolidación de un nuevo orden civil, en el caso de las criadas la imposición del hábito rojo, la re-educación y la reestructuración de la vida sexual, la lectura literal de textos sagrados (imposición jurídica de la “ley” divina) y el reacomodamiento familiar. En este punto, en Gilead ya se controlaban todos los factores de la vida social: la educación, la familia (participación colectiva en escenarios religiosos) y la economía (comercio, propiedades). Como menciona Caro (2000) los fundamentalismos “pueden adaptarse a la modernidad o constituir un modelo propio, que no necesariamente se identifica con el occidental, pero que incorpora sus avances tecnológicos (medios de comunicación, informática, sistema bancario, armamento)” (p.458), en el caso de la novela se integran los aspectos tecnológicos como el

“compubanco”, “compufono”, se mantiene el uso de la televisión, de armamento, estrategias militares y de espionaje, entre otros.

Bajo la perspectiva de la existencia de una “verdad absoluta”, debe existir, lógicamente, quien lea, propague y ejecute dicha verdad con el fin de sanar y santificar la patria, se consolida una elite de hombres que, sin ser divinos, pueden acceder a dicha “ley” de dios. Por lo que en Gilead también se recompone el orden social, se propone aquí que dicha recomposición sea vista desde dos paralelos: la división por castas y la división de clase. Esta última constituye la relación vertical de poder dentro del Estado, la elite conformada por Comandantes y Esposas, mientras que debajo de estos se encuentran las Tías, los Guardianes, las Criadas, las Econoesposas (esposas pobres), las Marthas, los encargados de las tiendas, médicos y los encargados de las labores de demolición y construcción, todos bajo el poder de la elite, quienes controlan el capital y los modos de vida (lenguaje, conducta, deseos, miedos, etc.). Ahora bien, el sistema de castas se consolida en Gilead a partir de la imposición de nuevas clases: la elite tiene su base en la naturaleza político-religiosa que produce el nuevo orden, no se da a partir de una especie de posición dada por el nacimiento, la sangre o lazos familiares, sin embargo, se comienza a estructurar en el entramado de la estratificación un sistema en que los miembros de cada clase se acogen a un estatus invariable, en el que bajo ninguna circunstancia pueden escalar en el orden social, en el caso de las No mujeres enviadas a las colonias o de quienes por sus violaciones a la ley (pecados) fueron condenados no existe una posibilidad de cambio o mejora, su destino es la muerte. De igual forma ocurre con las Marthas, quienes tienen la función de cuidadoras/esclavas en los hogares y nunca serán, por ejemplo, Econoesposas. Incluso, las Esposas pueden situarse también dentro del sistema de castas, ya que tampoco pueden desescalar en el sistema de clases. En el caso de los hombres parece que la única posibilidad de mejoramiento del estatus se da del paso de Guardianes a Ángeles, a quienes

se les asigna una Econoesposa y gozan de otros privilegios. Sin embargo, con la intención de especular, es posible que los hombres asignados a labores médicas, comerciales, entre otras, tampoco tengan la posibilidad de disfrutar otros privilegios, aunque esto es algo en que la novela no se trata.

La casta es una organización social que tiene fundamentalmente una base religiosa que determina la naturaleza (conciencia y acciones) de los individuos que la conforman. En Gilead se mistifica lo político en la palabra divina para perpetuar el poder de un pequeño grupo social. Como plantea Irene (2021): “la República se inspirará en la onomástica bíblica para determinar las categorías en que se divide la sociedad” (p. 16), se consolidan los lugares “naturales” en que tanto hombres como mujeres deben desarrollarse.

La organización social del proyecto fundamentalista se sostiene en las estructuras de control, estas son las encargadas de modificar la naturaleza de los personajes y garantizar el sostenimiento del proyecto totalitario. Para el filósofo francés Louis Althusser, los mecanismos de control son el producto de un Estado concebido, desde su constitución, como un aparato represivo:

Aparato de Estado (AE) comprende: el gobierno, la administración, el ejército, la policía, los tribunales, las cárceles, etcétera, que constituyen lo que ahora llamaremos el Aparato Represivo de Estado. Represivo indica que el Aparato de Estado en cuestión “funciona con violencia” —al menos en cierto límite— (p.11).

En Gilead son claros los aparatos represivos (ARE), la presencia de Guardianes, Ángeles y Ojos es permanente durante la novela desde un punto de vista particular: los miedos narrados por la protagonista. También las Esposas funguen como aparatos violentos dentro del control social, pues son quienes se encargan de mantener en orden todas las cuestiones internas de la casa, un control evidente sobre las Marthas, la Criada e incluso, sobre el Guardián que se le asigna al Comandante (quien a su vez tiene pleno poder sobre su “familia”). El carácter represivo transita

desde el control en las barreras o puntos de control militar y la naturalización del espionaje hasta el asesinato o ejecuciones por parte de Guardianes en un estado de permanente de alerta. Aunque Gilead se consolida política y socialmente, en sus fronteras y su interior aún permanecen los vestigios de un mundo anterior que hacen tambalear el nuevo orden, como es narrado por Defred:

la semana pasada, aquí mismo, le dispararon a una mujer. Era una Martha. Estaba hurgando en su traje, buscando el pase, y ellos creyeron que iba a sacar una bomba. La tomaron por un hombre disfrazado. Ha habido varios incidentes de este tipo (Atwood, 2019, p.47).

El Estado represivo de Gilead sostiene el poder con el miedo y la muerte, las Tías son las únicas mujeres a quienes se les permite portar un arma de bajo impacto que da electrochoques y disciplina a las nuevas criadas, también tienen el poder de mutilar y causar heridas para reeducar las que son consideradas malas prácticas; las Esposas, por su parte, solo pueden golpear: “Ellas pueden castigarnos, existe el precedente bíblico. Pero no pueden emplear ningún instrumento; sólo las manos” (Ibíd., p.41). Los rituales religiosos masivos también son fundamentales para ajustar y sostener las políticas violentas al interior del régimen, los Salvamentos constituyen un instrumento pedagógico en que la muerte funge como una guía moral, los cuerpos expuestos en el Muro abanderan las acciones que la nueva ley no aprueba y las consecuencias de las mismas, incluso dando validez al crimen retroactivo, se ajustician a hombres y mujeres que cometieron “actos aberrantes” (aborto, orientación sexual disidente, etc.) antes y durante el nuevo orden, de igual manera, con los Salvamentos de mujeres, en que se castiga la infidelidad de una Esposa, leer o escribir para las mujeres, guardianes que violan o sostienen relaciones sexuales con Criadas o Marthas, entre otros.

Pero la muerte constituye el mejor de los destinos, la pérdida de la autonomía sobre el cuerpo, la libertad sobre el lenguaje o sobre adónde caminar o no, configura a Gilead como un

gran laberinto carcelario. El control inicia desde la vestimenta: “las criadas van de rojo por la sangre del alumbramiento, pero también por María Magdalena. Además, el rojo es más fácil de ver si te da por huir” (Ibíd., p.17), las Econoesposas solo van vestidas a rallas y las Esposas de azul, la estructura social se hace evidente desde la selección de las prendas. A las Criadas se les niega la identidad, arrebatando el nombre como se mencionó al principio: “Aprendimos a susurrar casi sin hacer ruido. En la semipenumbra, cuando las Tías no miraban (...) nos observábamos mutuamente la boca. Así, de una cama a otra, nos comunicábamos los nombres: Alma, Janine, Dolores, Moira, June” (Ibíd., p.24). El nombre no existe cuando son entregadas a un destacamento, en que adquieren el nombre del Comandante encargado de la familia, en el proceso de reeducación no se ejecutan únicamente acciones violentas (golpes y mutilaciones que no deben afectar la capacidad de quedar en embarazo), sino bajo el uso de otro tipo de Aparato de Estado, el ideológico.

Los aparatos ideológicos del Estado (AIE), considera Althusser, funcionan al convertir el sistema de creencias e ideas de un individuo con el fin de asegurar “la sujeción a la ideología dominante, o el dominio de su “práctica”” (p.7). Aunque el uso de la violencia y el terror sostiene la defensa de los valores hegemónicos, necesita de la ideología para solidificar su discurso moral en las representaciones imaginarias que tiene cada individuo en relación con su lugar en la sociedad, en el caso de las Esposas, se les asigna una serie de poderes y privilegios sobre otros sujetos, aun cuando su condición de opresión es evidente: se les niega el acceso a la lectura, el trabajo o la libertad de movimiento en el territorio, como a las demás mujeres. El aparato represivo logra construir una idea sobre los privilegios a los que las mujeres pueden tener acceso, incluso cuando son cuestiones básicas de la vida: “el baño es un requisito, pero también un lujo. El simple hecho de quitarme la toca blanca y el velo, el simple hecho de tocar otra vez mi propio cabello, es

un lujo” (Atwood, 2019, p.101). Por su parte, en el centro de reeducación Raquel y Lía se realizan torturas de orden psicológico, en el caso de Janine se le obliga a reconocer su responsabilidad al haber sido violada sexualmente previo a la existencia del régimen, añadiendo, que las demás futuras criadas acepten dicho sesgo como realidad:

yo solía tener un buen concepto de mí misma. Pero en aquel momento no. Eso ocurrió la semana pasada. Esta semana, Janine no espera a que la insultemos. Fue culpa mía, dice. Sólo mía. Yo los incité. Me merecía todo ese sufrimiento. Muy bien, Janine, dice Tía Lydia. Has dado el ejemplo (Ibíd., p.113).

Siendo este fragmento una de las imágenes que más impacto pueden generar en el lector, al demostrar la sumisión ideológica a la que son sometidos los personajes, una sumisión en que incluso los traumas y las violencias recaen sobre los personajes femeninos y se les imponen nuevas narrativas.

4.1. La libertad de obedecer

Es pues, el aparato ideológico del Estado, en paralelo con el funcionamiento represivo del mismo, quien moviliza las transformaciones internas de los personajes:

estamos en el centro de Gilead, adonde la guerra no llega salvo a través de la televisión. No sabemos dónde están los límites, varían según los ataques y contraataques. Pero éste es el centro, y aquí nada se mueve. La República de Gilead, decía Tía Lydia, no tiene fronteras. Gilead está dentro de ti (Ibíd., p.51).

El primer momento es la reclusión externa del sujeto, que inicia con el golpe de Estado, la persecución y el encarcelamiento en el centro rojo, hasta la construcción de los checkpoint. Se ejecuta una transformación interna del sistema de ideas de los personajes, en la cual, la libertad se reconfigura al comprometer al sujeto con un nuevo orden: la ciudad que conocieron en el pasado se transforma en prisión. Retomando la cita anterior, si la cárcel es Gilead y esa cárcel yace en el

interior del sujeto, se vende la falsa idea de que la libertad depende de cada individuo. Esta supuesta libertad está condicionada por la obediencia, la bondad y el pudor. Si estos factores se cumplen, entonces es la libertad y no la cárcel, es la que reside en el interior del sujeto. Posterior a la aceptación de la cárcel, el aparato ideológico comienza a ser efectivo. En un punto Defred recuerda algunos aspectos de su vida anterior:

pienso en las lavanderías. Pienso en lo que me ponía para ir: pantalones cortos, tejanos o chandal. Y en lo que ponía en la lavadora: mi propia ropa, mi propio jabón, mi propio dinero, el dinero que había ganado. Recuerdo cómo era llevar el control del dinero (Ibíd., p.53)

Los distintos saltos del pasado al presente permiten al lector confrontar dos libertades de orden distinto, la posibilidad que tenía el personaje de moverse, de usar el dinero, de escoger su propia ropa, de cara a la imposibilidad de tener un nombre propio, un empleo y la capacidad de decidir sobre su propio cuerpo. Una narración que divide dos mundos, aquel que se intenta mostrar como salvaje (mujeres que trabajan, deciden y actúan) y un mundo en proceso civilizatorio (mujeres que cumplen un rol biológico, según la moral religiosa), en tanto se representa una libertad mistificada que transgrede la posibilidad de cada personaje para decidir sobre sí mismo. Sin embargo, este sistema represivo encuentra resistencias en el camino, de las que más adelante se podrá profundizar. En este punto, los aparatos ideológicos del Estado han logrado su máxima:

Deglen se para junto a mí y comprendo que ella tampoco puede quitarles los ojos de encima a esas mujeres. Nos fascinan y a la vez nos repugnan. Parece que vayan desnudas. Qué poco tiempo han tardado en cambiar nuestra mentalidad con respecto a esta clase de cosas. Entonces pienso: yo solía vestirme así. Eso era la libertad. “Occidentalización”, solían llamarlo (Ibíd., p. 54).

Los Aparatos Ideológicos tienen influencia sobre todas las ramas que constituyen el Estado, tanto los mecanismos del Aparato Represivo como el Ideológico, funcionan de forma conjunta con el fin de controlar las acciones, sostener los miedos y una cierta espera-esperanzada en los sujetos que deben reconocerse a sí mismos como parte de un nuevo orden y deben ser convencidos con las buenas nuevas de Gilead, en donde el bien y el mal se juntan en una política de sujeción que reestructura los modos de sentir, pensar y actuar.

Lo que en última instancia ocurre en Gilead es la sacralización de un orden político que asume una confrontación directa con un mundo anterior (moderno) y un futuro que necesita ser “salvado”, como menciona Margaret Atwood, la novela no entra en disputa con la religión o quienes la practican, sino que asume una posición crítica contra aquellos regímenes que usan la religión o se ocultan en ella para construir modelos de estado autoritarios, violentos e inhumanos.

Respecto a lo anterior, es necesario tener presentes algunos sucesos históricos que puedan ilustrar el planteamiento de la autora. Verbigracia, el carácter religioso existente durante el desarrollo del fascismo en el periodo entreguerras, en que se da la constitución de una especie de religión política que logró consagrar (con apoyo hasta cierto grado del cristianismo) una serie de rituales patrióticos sacralizados, a la par que ejecutaba prácticas represivas que constitucionalizaban unas nuevas lógicas de poder frente al funcionamiento de la vida civil, naturalizando discursos y acciones en que, en aras de mejorar o salvar la humanidad, se legitima el terror, la “limpieza civil”, el genocidio y la fascistización de los sujetos y, en concordancia, las sociedades.

“Los regímenes fascistas además, con las paradas, los festejos públicos, las reuniones multitudinarias, las conmemoraciones y otras manifestaciones espectaculares, desarrollan una “liturgia” política que en su aspecto dramático se refiere claramente al modelo tradicional

cristiano” (Roggero, 2015, p.122). Es el caso de la novela con los salvamentos o las ceremonias de asignación de cónyuge para los Ángeles, en que tanto las Criadas como las Esposas, Econoesposas, Marthas y comandantes hacen presencia para tomar una lección de buen comportamiento o para festejar el ascenso de un Ángel heroico, respectivamente. Por otra parte, se tiene en cuenta el caso de los judíos dentro de la novela en que se les da la posibilidad de acoplarse al nuevo régimen o emigrar a Israel, un pequeño guiño a la Alemania nazi y al posterior desarrollo de los regímenes y el ideario fascista, que hasta la actualidad se fortalece por medio de posiciones discriminatorias y retrogradadas.

Estados Unidos era, previo a Gilead, una sociedad que necesitaba ser salvada, se encontraba consumida por la contaminación y la imposibilidad de tener hijos. Un panorama en que la moral cristiana debe florecer, una crisis en que un orden de carácter fascista encuentra lugar sobre los otros con un discurso benevolente, superior, redentor. Sin la existencia de un sujeto político claro la distopía encuentra su lugar natural. La Gilead que se narra es una sociedad de transición como menciona Tía Lydia, en el caso de las criadas se asume que “será más sencillo para las que vengan después de vosotras. Ellas aceptarán sus obligaciones de buena gana” (Atwood, 2019, p.171), mientras tanto se limpiará la sociedad tanto como se pueda: los universitarios, los médicos, las científicas, los y las diversidades de género deben desaparecer, así como quienes muestren rebeldía o insurrección.

De esta manera se levantan los muros de Gilead, con el desarrollo de un fundamentalismo totalitario que sacraliza la política para adjudicarse como el constructor de un pueblo salvado, en donde cada personaje asume un rol fundamental para el sostenimiento del poder sobre una pequeña elite que impone una cierta divinidad a partir de la lectura y la materialización de los textos sagrados (principalmente los relacionados al Antiguo Testamento) y prácticas de orden represivo.

Mientras que la narradora le permite al lector confrontar dos mundos, en que pareciera competir el bien contra el mal y se transgreden los límites de la memoria y las identidades. Gilead impone una relectura de la realidad en que la libertad sobre el propio nombre, el cuerpo o los deseos se transforma: “ahora, aquella libertad parece una quimera” (Ibíd., p 52) y la nueva libertad se encuentra mistificada bajo la hegemonía de la religión-política.

5. Mayday: sexualidad, No Mujer y transgresión del género

Los Aparatos Ideológicos y Represivos del Estado se configuran en la medida en que el sujeto alcanza un grado de alienación superior. En el caso de las mujeres de la novela, estos aparatos se encuentran en funcionamiento constante a mayor o menor grado, pues al ser los personajes sobre los que recae en gran medida el sistema represivo, son quienes también ejercen mayor resistencia ante las nuevas lógicas morales.

5.1. Sexualidad en Gilead

El carácter de las relaciones sexuales en Gilead encuentra sus raíces en la naturaleza bíblica, principalmente el relacionado al Antiguo Testamento, como se ha mencionado antes. No solo en el precedente bíblico de Raquel y Jacob, sino también en el de Sarah y Abraham: “Sarah le dijo a Abraham: el Señor no me ha permitido tener un hijo, ve con mi esclava y yo tendré quizás la suerte de tener un hijo por ella... y Hagar dio un hijo a Abraham y Abraham lo llamó Ishmael” (Génesis: 16.1-4).

La moral sexual se impone como un aspecto central del nuevo orden, pues configura y segmenta las formas de vida existentes según la función biológica que cumplen los sujetos, por lo que no es lo mismo una mujer con un útero sano y en edad de gestar, que una anciana o una mujer

joven estéril. Estas distinciones que en el mundo previo no serían de mayor relevancia, son la punta de lanza para una nueva organización social, política y cultural.

La sexualidad que precede al mundo gilediano está marcada por las revoluciones sexuales de finales del siglo XIX y de la mayor parte del siglo XX, el uso del preservativo, las píldoras o la inyección anticonceptiva y los movimientos feministas imponen un nuevo orden de cara a las relaciones sexo-afectivas. El precedente bíblico es arrastrado al ámbito privado, dando a luz un nuevo objeto de deseo: una sexualidad libre, es libre porque se desata de las cadenas ligadas a la procreación, al matrimonio monógamo y, en general, al puritanismo proveniente del siglo XVII y XVIII.

Este mundo anterior que parece manifestarse como un sueño difuso en el testimonio de Defred, está caracterizado por mujeres diversas: las hay quienes trabajan, estudian, son madres, son activistas, o son una combinación de todo lo anterior. Mujeres complejas que se asumían desde un rol activo para confrontar un mundo de cambios, de degradación y miseria, pero también un mundo que les permitía levantar la voz. Había mujeres como Moira: “En el trabajo que hago para pagarme los estudios, explica. Tengo relaciones” (Atwood, 2019, p.94), que se veían en la necesidad de ejercer la prostitución, pero las había también como la madre de June que a partir del testimonio es posible notar que hacia parte de movimientos revolucionarios de mujeres.

Mujeres que decidían sobre sus deseos, sobre sus identidades y sobre su sexualidad. Hay que volver a Moira, quien se configura en las memorias de Defred como una mujer lesbiana, con quien hacían bromas y discutían abiertamente sobre sus relaciones sexo-afectivas, incluso ligando su sexualidad con los prejuicios y la confianza propia de la época y la amistad (respectivamente): “Hubo una época en que no nos abrazábamos, cuando me contó que era gay; pero después me dijo que yo no la excitaba, me tranquilizó, y retomamos la costumbre (Ibíd., p.24). Incluso utilizando

entre sus discusiones expresiones como “sexista”, que entre “mujeres el poder quedaba equilibrado”, entre otras.

June también es un caso relevante de observación, previo al régimen cuenta cómo fue amante de Luke y posteriormente su esposa, disfrutando de una sexualidad secreta, en que las habitaciones de hotel y la adrenalina de la infidelidad tomaban partido.

La sexualidad es, en consecuencia, un producto cultural determinado por una época, por las lógicas de unos sujetos sociales particulares y por los principios que organizan la vida pública. Es un juego en que se transforma y determina la subjetividad humana dando paso a una serie de nuevas o viejas relaciones sociales.

Con el comienzo del régimen gileciano entra en disputa una nueva lógica de la moral sexual, como plantea Kollontai (2014) “Los elementos conservadores de la sociedad llegan a la conclusión de que es imprescindible volver a los felices tiempos pasados, restablecer las viejas costumbres familiares, dar nuevo impulso a las normas tradicionales de la moral sexual” (p.9). Esta nueva moral tiene el firme mandato de dar un salto atrás a un mundo en decadencia, volver al pasado para situarse en un futuro que, desde sus ojos, es más válido.

Esta contradicción entre la libertad sexual y el cumplimiento de las normas tradicionales configura una crisis sexual en que los sujetos se dividen en quienes se resisten al nuevo modelo y quienes lo promueven, siendo inevitable que estos nuevos ideales sociales se consoliden en la raíz de la nueva sociedad. Así como la propia Defred lo narra en sus memorias, al plantear que las protestas de mujeres en el proceso de establecimiento del régimen eran acompañadas solo de unos cuantos hombres y reprimidas por un nuevo ejército que no titubeaba en disparar y reprimir, cuestión que desmovilizó al sector social afectado y facilitó el avance del nuevo orden.

Gilead impone con el Aparato Represivo un nuevo orden político y militar, y de la mano con el Aparato Ideológico configura la resurrección de una nueva sociedad, en que las mujeres están limitadas desde su aspecto físico, hasta el lenguaje. Un lenguaje que reconfigura la moral sexual: en el caso del saludo “Bendito sea el fruto” y su respectiva respuesta “El Señor permita que madure”, se hace presente la nueva norma, una sexualidad limitada a la procreación y exclusivamente con fines religiosos.

Esta nueva sexualidad reconfigura el cuerpo y las expectativas de los personajes, como se puede ver en la narración intimista de Defred: “Solía pensar en mi cuerpo como en un instrumento de placer, o un medio de transporte, o un utensilio para el cumplimiento de mi voluntad” (Atwood, 2019, p.115), un cuerpo sobre el que solía decidir, un cuerpo que podía sentir placer, pasión o deseo. Pero el cuerpo cambia, se vuelve un objeto de orden nacional y sirve únicamente a los intereses del régimen (de la elite). Incluso afectando a las mujeres de mayor rango, este modelo tradicional de sexualidad “no tiene nada que ver con el deseo sexual, al menos para mí, y para Serena. La excitación y el orgasmo ya no se consideran necesarios; sería un síntoma de simple frivolidad” (Ibíd., p.141).

El cuerpo, el deseo, los estímulos y el placer no ocupan el lugar central en el mundo de la sexualidad gilediana, al menos no dentro de los muros que resguardan a las mujeres. Más adelante será posible analizar la condición de los hombres y mujeres en los Jezebel’s. Mientras tanto el caso de los hombres pobres y la rutinaria ceremonia para los pertenecientes a la elite, tampoco marca una diferencia en la estructura ideología de la sexualidad. En el caso de los guardianes: “Ahora no tienen ningún desahogo, a excepción de sus propios cuerpos, y eso es un sacrilegio. Ya no hay revistas, ni películas, ni ningún sustituto” (Ibíd., p.50), la masturbación representa un pecado, por lo que se imponen condenas a quienes ejecutan esa clase de prácticas, al igual para las mujeres,

quienes, sumado a no tener revistas o sustitutos, se encuentran aún más vigiladas y controladas por los medios ideológicos. Ahora bien, en el caso de los hombres de la elite la sexualidad se centra en el día de la Ceremonia, al igual que para las Esposas, con la rutina y la incapacidad de acceder a estímulos de placer, este acto no consistía ni en el amor ni en el deseo: “El acto sexual —aunque lo ejecutaba de una manera mecánica— para él debía de ser, en gran medida, algo inconsciente, igual que rascarse” (Ibíd., p.225).

Gilead reclama a los cuerpos como propiedad de sí, las Criadas pertenecen al Comandante del destacamento al que han sido asignadas, y todo lo que se encuentre en dicho hogar pertenece al comandante y al régimen, por lo que los hijos que la Criada pueda tener no le pertenecen a ella. Este derecho de propiedad agudiza la crisis sexual, haciendo que se asimile de forma distinta la autonomía sobre el cuerpo y la intimidad. Se naturaliza una especie de violación consensuada, las Criadas han elegido estar ahí, aunque elegir sería una afirmación inapropiada teniendo en cuenta que la otra opción es la prostitución o la muerte. Esta “elección” ha determinado su sexualidad:

Tengo la falda roja recogida, pero sólo hasta la cintura. El Comandante está follando. Lo que está follando es la parte inferior de mi cuerpo. No digo haciendo el amor, porque no se trata de eso. Copular tampoco sería una expresión adecuada, ya que supone la participación de dos personas, y aquí sólo hay una implicada. Pero tampoco es una violación: no ocurre nada que yo no haya aceptado. No había muchas posibilidades, pero había algunas, y ésta es la que yo elegí” (Ibíd., p.140)

Las mujeres se han convertido en “recipientes”, los hombres en quienes los llenan y la sexualidad en una mecánica utilitaria del Estado. La procreación es el sacrificio de los pecadores, es la gestación y el alumbramiento aquello que salva y promete el paraíso. Pero Defred encuentra una brecha llamada Nick: “Quiero ver todo lo posible de él, abarcarlo, memorizarlo, guardarlo en mi mente para después vivir de su imagen” (Ibíd., p.362), es aquí cuando la sexualidad cambia de

rumbo, se empalma la memoria con el momento presente del personaje; el deseo, el placer y el sexo se bifurcan entre un nuevo objeto deseo (Nick) y la culpa por el pasado (Luke). Sin embargo, la sexualidad se recompone y el cuerpo de Defred cambia: recuperar el contacto, la intimidad, el secreto de una vida sexual insurgente implican un cuerpo distinto; un cuerpo que olvida su posición, que se relaja y que requiere un posterior golpe para recobrar la conciencia sobre la realidad distópica que la rodea, una realidad en que “Nosotras somos recipientes, lo único importante es el interior de nuestros cuerpos” (Ibíd., p.143).

Parece poco natural que Defred afirme que durante el periodo de transición hacia el nuevo régimen no se levantaran tan alto las barricadas y las fogatas contra una política que se mostró desde el inicio como un monstruo imparables. “Es incomprensible e imperdonable que esta cuestión vital, esencialmente violenta y trágica, sea considerada con tanta indiferencia” (Kollontai, 2014, p.12), que avanzara tan cómodamente y secuestrara los cuerpos y las conciencias de todo un pueblo. Pero de fondo se construye un segundo relato, uno mistificado, oculto: es el relato de las fuerzas revolucionarias y de resistencia, del Tren Metropolitano de Mujeres, de Mayday, de la resistencia íntima y la rebeldía de contar. Si hay un fragmento que materialice la naturaleza moral de la sexualidad dentro de Gilead es este:

“Lo Siento, se disculpó. No era mi intención. Pero me resulta...

¿Qué?, lo insté a que concluyera la frase.

Impersonal, afirmó.

¿Y ahora lo descubre?, inquirí” (Atwood, 2019, p.228)

5.2. Mayday: mujer y posicionamiento social

El lugar de la mujer en la sociedad ha sido una disputa central para la consolidación social, el problema de la opresión patriarcal, incluso previo al problema del capitalismo. Es uno de los ejes centrales de discusión que redefine y transforma las realidades de los distintos sectores sociales: el acceso al trabajo, a una economía propia, a decidir sobre su maternidad, a vivir seguras, a estudiar, entre otros, son los cuestionamientos que han movilizado, principalmente, al mundo moderno y la realidad contemporánea.

Estas disputas de orden político e ideológico confrontan con hechos que parecieran del orden distópico pero que están teniendo cabida en el mundo: los movimientos Provida con fuertes reivindicaciones religiosas que refuerzan que el lugar de la mujer es el hogar, la condición de las mujeres palestinas a quienes la guerra les ha arrebatado la maternidad y el caso de las mujeres víctimas del régimen talibán a quienes ni siquiera se les permite hablar, que al igual que a las Criadas en la novela les ha sido arrebatado su nombre y solo pueden ser reconocidas por su relación filial con el hombre mayor de la familia. Son solo algunos de los sucesos que, aunque parecieran propios de una distopía como *El cuento de la criada*, surgen en las realidades actuales.²

El clima de contradicciones que hoy se respira, es muy similar a los sentimientos que emana la obra de Atwood, tal como hoy se puede observar un genocidio televisado o se pasan a la ligera los canales mientras el mundo parece ir en retroceso. En el libro se salta de capítulo en capítulo, transitando a través de una narración diáfana en que el lector logra percibir y sentir el miedo, la ira y la rebeldía del personaje central, pero también, una lectura en que la impotencia se acumula y en la que surge la necesidad de buscar salidas que lleven a un final menos desesperanzador.

² Una actualidad que se transforma continuamente y en la que se imponen los medios de manipulación ideológica, ya sea como modelos a seguir o modelos que se deben reprochar, pero sin mayor alcance de movilización o disputa.

La sociedad de Gilead esta segmentada en diversas clases y castas, como se mencionó en el primer capítulo. En este apartado se pretende organizar, describir y problematizar sobre las divisiones en que se ordenan a las mujeres y su respectiva función social.

5.2.1. Econoesposas, mujeres pobres

Las Econoesposas visten a rayas: rojas, azules o verdes, sus vestidos son de telas económicas y con un estilo austero, modestos. “Son las mujeres de los hombres más pobres” (Atwood, 2019. p.52), seguramente son las esposas de los responsables de atender las tiendas de comestibles y de los agricultores. Es probable que fueran las esposas de los matrimonios legítimos previo al régimen. Sus funciones varían, son responsables del cuidado del hogar, de las compras, la gestación y el cuidado posterior de los hijos. Si los hijos fallecen posterior al nacimiento o no nacen, se encargan de sus rituales de duelo, visten trajes a rayas negro (similar a cuando enviudan) y pueden estar acompañadas de otras Econoesposas. El tiempo del bebe se distingue por el tamaño del féretro.

Defred en uno de sus paseos se encuentra con una procesión de econoesposas que llevan un No bebé: “A través del velo, la primera nos dedica una mirada amenazadora. Una de las otras dos se aparta y escupe en la acera. A las Econoesposas no les gustamos” (Ibíd., p.79). Tanto Criadas como Econoesposas son víctimas del poder fundamentalista y también de las manipulaciones que este ejerce. Esto genera una atomización de las relaciones sociales, por lo que entran en confrontación. El mismo régimen plantea que este tipo de esposas como clase social debe ser reducida y eliminada: “Algún día, cuando las cosas mejoren, decía Tía Lydia, nadie tendrá que ser una Econoesposa” (Ibíd., p.78).

5.2.2. *Marthas, empleadas o esclavas*

Las Marthas son las encargadas del cuidado del hogar, ejecutan labores de limpieza, cocinan, sirven al comandante y a la esposa, y ayudan con la jornada de baño de la Criada. A veces realizan las compras de alimentos y organizan la despensa. Se sugiere en la obra que algunas Marthas tienen redes de comunicación y que, incluso, algunas hacen parte de las organizaciones de resistencia: “Las Marthas saben cosas, hablan entre ellas y hacen correr de casa en casa las noticias oficiosas” (Ibíd., p.34). Siempre visten de verde opaco, son mujeres mayores o de mediana edad, no pueden tener hijos, pero aún son útiles para el régimen.

Las Marthas no tienen ningún tipo de privilegio, siempre deben ser útiles y casi no salen de las casas, como cuenta Defred al recordar cuando a Cora le dio gripa y no podían notar que estaba enferma, pues no se podía dar el lujo de descansar. Por otra parte, cuando revisan las compras que Defred hace y se asume a partir de los gestos de Rita que a ella “Le gustaría hacer la compra, coger exactamente lo que quiere; envidia mis paseos. En esta casa, todos envidiamos algo a los demás” (Ibíd., p.82).

Ellas también se encargan de las labores relacionadas a los infantes: “Resulta difícil imaginarla con un bebé. Pero las Marthas cuidarían de él la mayor parte del tiempo” (Ibíd., p.282), se refuerza este planteamiento con la ilusión que muestra Cora al suponer que Defred pueda estar embarazada, los cuidados y cierta amistad que intenta crearse entre ellas. En Gilead existe un clima maternal, aunque profundamente patriarcal, el nacimiento del bebé y la crianza del mismo ocupan un lugar de privilegio y orgullo, incluso para las Marthas. Cabe problematizar alrededor del destino que tienen estas mujeres cuando son ancianas y ya no pueden servir al Estado, será tal la benevolencia del régimen que les permite morir en paz o son enviadas a las Colonias para terminar con sus últimos años de vida.

5.2.3. Esposas, falso privilegio.

Las Esposas realizan tareas propias de las mujeres según el mandato cristiano. Son hacendosas del hogar: tejen, organizan la casa y educan a los hijos. Aunque estas esposas son privilegiadas, tienen Marthas y Guardianes a su servicio, solo se dedican a tejer, a hacer visitas a las otras Esposas y a callar. Su trabajo principal es participar, legitimar y promover la realización de la Ceremonia. Son cómplices del régimen que las oprime. Son obedientes y dóciles, cualidades propias de las mujeres según el libro sagrado. El hombre es quien lee y revela el mandato de la ley sagrada, por lo que: “tu deseo será para tu marido, y él tendrá dominio sobre ti” (Génesis 3:16).

Serena es una esposa ejemplar, dócil con su marido, pero rigurosa con sus inferiores. Tenía una vida similar antes de Gilead: cantaba en un programa de televisión religioso y daba conferencias, “hablaba de lo sagrado que era el hogar, y de que las mujeres debían quedarse en casa. Ella no predicaba con el ejemplo, por cierto, y justificaba este fallo suyo argumentando que se sacrificaba por el bien de todos” (Atwood, 2019, p.80). Sin embargo, al ser partícipe del proyecto fundamentalista pierde su voz y su autonomía. Al igual que el resto de mujeres tiene prohibido leer, escribir o participar en la vida pública y política. Como menciona Defred, la han dejado muda, le arrebataron la palabra. La diferencia es que ella luchaba para que eso pasara.

Se les otorgan ciertos privilegios, tienen el poder de castigar las “transgresiones” de las mujeres que ejercen servicios dentro de su hogar. Sin embargo, no pueden matar, especialmente a una Criada. A diferencia de las Marthas y las Econoesposas, ellas se enferman continuamente. Esto moviliza un clima amistoso entre las distintas Esposas, pues supone una oportunidad de reunión y socialización. Para ellas la enfermedad no es decisiva, además de ser la única excusa para salir en las noches.

El régimen las mantiene alienadas con las distintas actividades a las que pueden acceder: el tejido, el envío de rezos por el compufono en apoyo a los soldados en la guerra, los cuidados del jardín y las reuniones sociales con las demás esposas. Serena, por ejemplo, realiza tejidos más complejos que los que hacen las demás. Mira la televisión y escucha ocasionalmente música en el radio, también cuida el jardín y siembra flores. Además, tiene acceso a productos de contrabando debido a su posición social. Como menciona Defred, todo esto es solo “para tenerlas ocupadas, para dar sentido a sus vidas” (Ibíd., p.37), para ocupar sus mentes y cuerpos mientras el mundo avanza.

Cuando se realizan días de nacimiento tanto las Criadas como las Esposas se reúnen con la Criada en cinta y con la nueva mamá, mostrando el apoyo al proceso del parto. Las esposas dan “masajes en el vientre, como si en verdad estuviera a punto de dar a luz” (Ibíd., p.169), toman vino, comen galletas y conversan sobre la maternidad. El desespero por lograr tener un bebé pasa por obligar o proponer a las criadas sostener relaciones sexuales con un hombre distinto al comandante, lo que puede ser causar que sean condenadas a Salvamento, así como matar una criada o cometer adulterio.

Las Esposas se convierten en victimarias del régimen, lo que les impide ser mujeres aliadas de aquellas que se resisten al mismo. Ellas reproducen tanto los ARE como los AIE, inconscientes de su condición de opresión y ejecutan actos aberrantes contra otros que ocupan posiciones inferiores. Acá, contrario a las disputas del movimiento feminista liberal, no es posible consolidar resistencias entre todas las mujeres, pues uno segmento de estas fungen como opresoras, al igual que las Tías.

5.2.4. Tías, la excepción a la ley

Las tías usan uniforme color caqui o marrón, de corte militar y rígido. También utilizan una aguijada o bastón de electrochoques. Son mujeres con poder sobre los medios represivos, en su mayoría mujeres mayores alineadas ideológicamente al régimen. En los diversos discursos de Tía Lydia es posible reconocer una desviación semántica sobre algunas luchas propias del feminismo: las mujeres exigían calles seguras y Gilead lo ha conseguido; querían seguridad en sus relaciones y ahora todos los matrimonios están arreglados; exigían tener hijos por deseo y ahora la maternidad es política nacional. Este fenómeno que desvía y suplanta las exigencias propias de los movimientos feministas fue común durante los años 80. En Canadá tuvo un auge particular, en tanto grupos nacionalistas y “grupos conservadores que destacan el papel de la mujer como guardianas de la fe y la lengua, e instan a las mujeres a renegar de la revolución sexual ocurrida en las pasadas décadas” (Tujillo, 2016, p.192). Incluso en la actualidad, los movimientos religiosos, principalmente los protestantes, han conseguido ganar adeptos gracias a esta estrategia. Sus nuevas consignas los hacen ver como movimientos modernos, rejuvenecidos o actualizados, aunque de fondo sostengan las mismas prácticas retrogradadas.

Así lo afirma Atwood (2019) en la introducción:

Entre las tías hay algunas sádicas. Otras son oportunistas y se les da muy bien tomar algunos de los reclamos favoritos del feminismo en 1984 – como las campañas contra la pornografía y la exigencia de mayor seguridad ante los asaltos sexuales– y usarlos en su propio beneficio (p.15).

Las Tías hacen uso tanto de los ARE como de los AIE, ya que el Centro Rojo tiene como función central la reeducación de las Criadas, para que estas puedan cumplir con las funciones requeridas: ser asignadas a un destacamento, mantener un comportamiento adecuado, cumplir con sus obligaciones (Ceremonia) y dar a luz los hijos del Estado. Para esto se aplicaban métodos

ideológicos como películas pornográficas o videos en que se veían feminicidios; sesiones de Testimonio en que, por ejemplo, Janine fue culpada por una violación que sufrió a los 14 años pues ella había “provocado” a esos hombres; los discursos y las clases de comportamiento.

Ahora bien, respecto a los ARE, cada tía lleva consigo una aguijada de electrochoques con la cual mantienen controladas a las “niñas”, también tienen una fuerte relación con los Guardianes y con los Ojos, puesto que, si alguna Criada no cumple con su deber, son ellos quienes aplican las torturas:

A la primera infracción, se empleaban a fondo en los pies. Usaban cables de acero con las puntas deshilachadas. Después les tocaba el turno a las manos. Si el daño que producían resultaba irreversible, les daba igual. Recordadlo, decía Tía Lydia, vuestros pies y vuestras manos no son esenciales para nuestros propósitos (Ibíd., p.137)

Las Tías promueven el discurso fundamentalista, sueñan con un mundo en que las mujeres, desde sus distintas condiciones de opresión, trabajen unidas para el cuidado de la casa, la gestación y el cuidado de los infantes. Ellas conocen a cada criada y su historial, tía Lydia tiene su propio despacho, por lo que Defred confiesa que son las únicas mujeres del régimen que tienen acceso a la lectura y la escritura, la primera excepción femenina del régimen.

Al final de la novela es posible encontrar una Tía diferente, una que controla el Jezebel y las mujeres que allí son explotadas:

Es una mujer mayor que lleva un caftán color púrpura y los ojos pintados con sombra dorada, pero no hay duda de que se trata de una Tía: tiene el aguijón sobre la mesa y la correa alrededor de la muñeca. No está para tonterías (Ibíd., 330).

5.2.5. Criadas, cosificación del cuerpo: *Nolite te bastardes carborundorum*

Las criadas van vestidas de rojo y con una toca blanca sobre la cabeza que impide la visión panorámica del espacio. Son las mujeres fértiles de Gilead, las encargadas de dar a luz los hijos de

la elite. A partir del testimonio de la protagonista es posible reconocer los elementos centrales de opresión sobre esta clase particular de mujeres.

Aquellas que tenían hijos le fueron arrebatados, posteriormente se les obliga a decidir si ser Criadas o ir a las Colonias, una decisión entre la vida y la muerte. Las mujeres que previo a Gilead eran monjas son torturadas y “reeducadas”. La mayoría eligen las Colonias, pero otras asumen la posición de Criadas. El primer paso es eliminar la identidad, para lo cual ejercen una ruptura entre la criada y su pasado, la eliminación del nombre es el paso uno: “Mi nombre no es Defred, sino otro, un nombre que ahora nadie menciona porque está prohibido” (Ibíd., p.127).

El segundo paso es el Centro rojo. Como se mencionó en el apartado anterior, allí se realizan torturas de orden psicológico y físico. Las Criadas aprenden cuál es su lugar dentro del régimen, el comportamiento correcto y las dinámicas a las que se van a enfrentar una vez sean asignadas a un Destacamento. Asimismo, se les explican las prohibiciones o pecados a los que están sujetas: leer, escribir, conspirar contra el Estado, sostener relaciones sexuales con un hombre distinto al comandante o en tiempos distintos a los de la Ceremonia. A partir del momento en que la Criada se convierte en propiedad de un Comandante, esta pertenece “a la reserva nacional” (Ibíd., p.104) y tiene tres oportunidades para cumplir con su propósito. De no lograrlo, son trasladadas a las Colonias.

La Ceremonia es uno de los momentos clave en la novela. Defred es obligada a sostener un acto penetrativo con el Comandante del destacamento y en presencia de la Esposa. Este se realiza en el momento del mes con mayor probabilidad de concebir. Esta estructura de reproducción es equiparable con mecanismos actuales legitimados en muchos estados: el vientre de alquiler, la subrogación del vientre, la maternidad forzosa o la gestación por sustitución. El proceso de gestación por sustitución, es un proceso que implica, generalmente, la intervención de

dos mujeres, lo que genera una ruptura con la maternidad histórica tradicional o clásica. En la obra se utiliza la práctica de subrogación de vientre, pero se mantiene la perspectiva tradicional en tanto el hombre es el comitente y las dos mujeres (Criada y Esposa) ejecutan un servicio para el hombre y el Estado. La mujer que figura como madre del infante no es la madre genética del hijo, pero sí el hombre. El Comandante que tiene el control de la familia y los Aparatos del Estado. Por lo cual, la gestación por sustitución funciona como Lamm (2013) describe: es un mero alquiler de útero en que el embrión puede ser de la madre gestante o de la madre comitente, en el caso de las Criadas esta forma de reproducción es posible concebirla como “una forma de manipulación del cuerpo femenino” (p. 237), haciendo de la gestante una mera incubadora, como afirma Defred: “Somos matrices con patas, eso es todo: somos recipientes sagrados, cálices ambulantes” (Atwood, 2019, p.196).

El control del cuerpo y del lenguaje se da, principalmente, a partir del aparato de control ideológico que es central para sostener la estructura de poder en Gilead. El Estado elimina todas las tentaciones existentes: se cambian los nombres de las tiendas por imágenes, los paseos se hacen en pares de mujeres que se vigilan entre sí, las ceremonias de corte religioso segmentan los grupos femeninos por su escala social e imparten “enseñanzas” diferentes. En el caso de las Criadas la influencia en el sistema ideológico y en la subjetividad individual escala al punto de generar una ruptura en la identidad y la voluntad del individuo: “Todos los meses espero la sangre con temor, porque si aparece representa un fracaso. Otra vez he fracasado en el intento de satisfacer las expectativas de los demás, que se han convertido en las mías” (Ibíd., p.115).

Al determinar, no solo la sexualidad, sino todos los ámbitos de la vida alrededor de la reproducción, se reconfigura la naturaleza cultural de los cuerpos femeninos. Las Esposas se constituyen como victimarias de un régimen patriarcal y ejecutan violaciones contra las demás

mujeres, principalmente contra las Criadas. Estas últimas al recibir el patronímico del destacamento aceptan “su destino que es dar hijos a quienes no pueden tenerlos y pueden costear un lujo como ella” (Trujillo, 2017, p.207). Es en este punto cuando los AIE revelan un éxito absoluto, logrando flanquear todas las defensas humanas contra el mundo distópico: se produce la aceptación de la condición de opresión. Defred hacia el final de la obra se dice así misma: “Quiero seguir viviendo, como sea. Cedo mi cuerpo libremente para que lo usen los demás. Pueden hacer conmigo lo que les venga en gana. Soy despreciable. Por primera vez siento el verdadero poder que ellos tienen” (Atwood, 2019, p.384).

La subrogación del vientre en Gilead se hace bajo el principio de degradación de la conciencia y el cuerpo de las mujeres. Las Criadas pueden estar mutiladas o mentalmente inestables, haciendo que usualmente estas accedan al suicidio o al asesinato, preocupaciones constantes para el régimen, justificando también un estado de vigilancia y persecución. Aquí es pertinente volver a los cuestionamientos que Atwood realiza en la introducción a la novela: “A quienes promueven la maternidad forzosa habría que preguntarles: *Cui bono?* ¿A quién beneficia? A veces a un sector, a veces a otro. Nunca a nadie” (Ibíd. p.16).

La condición de las mujeres en Gilead podría compararse con la de un estado que ha hecho legal la trata de personas. Un Estado en que se legitiman los trabajos forzosos (Colonias), la servidumbre (Marthas) y la explotación sexual (Criadas y Jezebel's). En el relato las mujeres son manipuladas y obligadas a asumir la posición que se les ha asignado. Verbigracia, es importante recordar cuando Serena le propone a Defred que sostenga relaciones sexuales con Nick. Al lograrlo, esta resuelve darle un pequeño premio: le entrega una foto de la hija. En cuanto Defred observa la foto se llena de ira, pues comprende que Serena siempre ha sido consiente de la condición de explotación y degradación a la que está sometida, pues tiene todos los medios para sostener el

control sobre ella. Frente a un panorama como este, parece que lo más sensato sería juntar las manos y rezar: *Nolite te bastardes carborundorum*.

5.2.6. JEZEBEL'S, prostitución y pertinencia del pecado

Las mujeres de los Jezebel's son la segunda excepción femenina del régimen. Son fallas: son jóvenes, pero no pueden tener hijos; son peligrosas, pero aún pueden ser más útiles que en las Colonias. Aquí se revela el verdadero rostro de la religión-política, que se sirve de las subjetividades religiosas para construir Estados aberrantes y patriarcales. Gilead se revela como un estado corroído, un estado en que el pecado se esconde bajo las camas de la elite.

El comandante y Defred sostienen unos encuentros en secreto que posteriormente logran sacarla, por primera vez, de los muros, yendo incluso a puntos de control a los cuales ninguna Esposa puede llegar. Es cuando ella conoce la existencia del club de prostitución y se reencuentra con Moira, comprende que su situación puede funcionar de forma similar que la de las mujeres que allí se encuentran, por lo que se interroga: “¿lo han elegido? No se puede deducir a simple vista” (Ibíd., p.322)

A este club asisten todos los altos mandos del Estado, así como potenciales inversionistas y comerciantes importantes para el sostenimiento económico del régimen. Un lugar que a la luz de las normas sagradas sería prohibido, sacrílego, pero que beneficia las relaciones comerciales y las necesidades “naturales” de los hombres con poder, como manifiesta el comandante: “Significa que es imposible escapar a la naturaleza —asegura—. En el caso de los hombres, la naturaleza exige variedad. Es lógico, forma parte de la estrategia de la procreación” (Ibíd., p.324), un planteamiento sin duda misógino considerando que posteriormente afirma que las mujeres previo al régimen eran conscientes de dicha naturaleza, razón por la cual vestían con diferentes estilos o que incluso naturalizaban la infidelidad.

¿Quiénes están en los Jezebel's? Mujeres de distinto orden: algunas que ejercían la prostitución en el pasado, profesionales y empresarias, mujeres que alguna vez fueron respetadas y escuchadas. Gilead las ha convertido en: “trozos de carne”, a los cuales se les paga con comida, camas, drogas, ropa usada y un tiempo más prolongado de vida, al menos hasta que la belleza deje de ser un factor determinante. En el apartado final de la novela se menciona que este club no estaba aprobado por el estado (convenientemente) y se realizaron purgas a los comandantes que disfrutaban del mismo.

En su paso por el club, Defred se convierte por una noche en una de aquellas mujeres, aunque sin dejar de ser una Criada, siendo esta una nueva violencia sexual a la que es sometida: “Finge, pienso. Debes recordar cómo hacerlo. Acaba con esto de una vez o te pasarás aquí toda la noche. Muévete. Jadea. Es lo mínimo que puedes hacer” (Ibíd., p.347).

5.2.7. No mujeres y Colonias: ¿una elección?

Finalmente aparecen las mujeres de las que muy poco se habla en la obra, pero en lo que es posible rastrear, sugieren hechos o situaciones escalofriantes, teniendo en cuenta que, al parecer, es el lugar al cual llevan a la mamá de Defred.

Las Colonias son los campos de descontaminación del régimen, según se menciona al final, también existen algunas encargadas solo de cosechar comida y algodón, pero no hacen parte de las propagandas de miedo y manipulación. A estos lugares llegan algunos traidores al género, No mujeres, monjas y Criadas que no han logrado cumplir con su destino biológicamente establecido por el Estado.

El destino de las diversidades sexuales y de género no siempre lo marcan las Colonias, incluso es más común que sean expuestos como una obra de arte en el Muro, de esta manera se establece un aparato represivo que en paralelo funciona de forma ideológica, pedagógica. Como

se muestra a continuación: “Del cuello de los otros dos cuelgan placas de color púrpura: Traición a su Género. Aún van vestidos con el uniforme de Guardianes. Los deben de haber pillado juntos, pero ¿dónde? ¿En el cuartel? ¿En una fiesta? Quién sabe” (Ibíd., p.77).

Ahora bien, respecto a las No mujeres, generalmente son aquellas que disputaron en mayor medida la consolidación del Gilead: feministas, académicas, ateas o mujeres que tomaron la decisión de ir allá y no sufrir los vejámenes del régimen. Pero también mujeres ancianas, infértiles, con enfermedades graves, ex Criadas, entre otras. Simplemente mujeres que no pueden llenar las expectativas. La mamá de Defred es descrita desde el presupuesto o el prejuicio de las mujeres feministas de la época: “Lleva la clase de vestimenta que, según Tía Lydia, era típica de las No Mujeres en aquella época: un mono de tela tejana, debajo una camisa de cuadros verdes y malva, y zapatillas de lona; es la clase de ropa que en una época llevaba Moira, la clase de ropa que recuerdo haberme puesto hace mucho tiempo” (Ibíd., p.173).

Las colonias no tienen únicamente la obligación de limpiar desechos tóxicos, también hay algunas encargadas de quemar cadáveres de las víctimas o de rebeldes en la guerra, con el fin de evitar epidemias y mantener limpia la imagen del Estado.

Con el recorrido realizado por las distintas mujeres de Gilead, sus condiciones de opresión y el desenvolvimiento de los ARE y los AIE, es pertinente volver a algunas de las consignas que la misma obra recupera, previo a la existencia del régimen: “Detrás de este cartel hay otros, y la cámara los capta brevemente: “LIBERTAD PARA ELEGIR; QUEREMOS BEBÉS DESEADOS; RESCATEMOS NUESTROS CUERPOS; ¿CREES QUE EL LUGAR DE LA MUJER ES LA COCINA?” (Ibíd., p.174).

La función de cada mujer en Gilead permite reflexionar alrededor de la filosofía de Althusser. Los Estados desenvuelven sus distintos aparatos con el fin de consolidar y mantener el

poder político y militar. Pero dichos aparatos también tienen la particularidad de ser profundamente patriarcales. En el caso de la novela controlan el comportamiento, el vestuario y los deseos sexuales de todas las mujeres del régimen. Pero esta cuestión no es distinta en el mundo real-material, pues este dispone de medios ideológicos que determinan la vestimenta según el tipo de cuerpo, la cultura y el nivel socioeconómico.

Dichos Aparatos configuran formas de alienación que han normalizado y legitimado la prostitución o los servicios sexuales, afirmando que estas prácticas hacen parte de las formas de liberación femenina obviando la explotación y la miseria. Aparatos Ideológicos que, similar a las Esposas en la novela, enaltecen a mujeres como damas de hierro, mujeres que cosifican y reprimen los cuerpos de otras a quienes el mismo Estado ha puesto en una posición inferior. ¿Son tan distintas las mujeres que narra Atwood, respecto a las mujeres del mundo hoy?

Para que la distopía sea convincente y funcional, se requiere de una fuerza que reaccione y se resista al sistema represivo. En Gilead la fuerza se traduce en Mayday y el Tren Metropolitano de Mujeres, dos resistencias, la primera de corte militar o subversivo y la segunda una ruta de apoyo para sacar a las mujeres de los muros del régimen. La existencia de estos grupos permite a las mujeres aguardar la esperanza, los deseos de luchar y una actitud de transformación sobre la realidad que las rodea. En el contexto latinoamericano, existen agrupaciones de mujeres que luchan por la verdad, por la justicia y por un mundo en que no sucedan actos aberrantes. Tal es el caso de Las Madres de Plaza de Mayo en Argentina o las Madres buscadoras en Colombia. Es momento de preguntarse si ante una realidad que parece cada vez más cercana a un presente distópico, serán posibles las resistencias ¿existirá entonces la posibilidad de combatir conjuntamente, como una gran fuerza social, los retos de un mundo que puede arrebatar toda dignidad humana?

6. Conclusiones

“Porque al contarte esta historia logro que existas.

Yo cuento, luego tú existes” (Atwood, 2019, p. 360).

La novela distópica dispone una serie de escenarios en los que la naturaleza y la razón humana se ven limitadas, pérdidas o en riesgo. La tradición que precede a Atwood muestra la preocupación por un mundo en decadencia que puede construir futuros fatales para toda la humanidad. No obstante, el lector puede asumir estas distopías desde un punto de vista activo, de comparación o transformación con su realidad inmediata.

Los aspectos centrales que caracterizan la novela distópica y que, precisamente, están presentes en *El cuento de la criada*, de Margaret Atwood, radican en la creación de un futuro construido sobre la hipérbole de las ideas humanas: morales, políticas, religiosas, biológicas, etc. En Gilead, se configura como un Estado fundamentalista y totalitario en que todos los sujetos cumplen un rol del cual es imposible desligarse. Además, se crea un personaje protagónico que generalmente entra en disputa con el nuevo orden: Defred se configura como un yo-protagonista que construye su testimonio haciendo uso de un plurilingüismo³ que, a su vez, dibuja una especie de coro que eleva las voces de inconformismo y rebeldía frente al régimen.

La novela distópica generalmente asume una posición de advertencia frente al lector. Atwood aclara, sin embargo, que esto no hace de la novela un oráculo o una premonición. Por el contrario, intenta producir en el lector una semilla de duda e inconformismo. Se pretende crear un

³ La narradora dispone en su testimonio de una serie de voces que siente, recuerda u oye. Estas voces parecen convertirse en personajes autónomos, aunque siempre son narradas a través de los recuerdos de la protagonista. Revisar *La novela* de Bobes Naves, M. (1993).

mundo con un detalle tan preciso que en cuanto este lector ideal se encuentre con una realidad similar, logre identificarla.

Defred también construye sus propios lectores internos o narratarios. El primero parece ser Luke o un lector que se encuentre en una posición de opresión similar:

Por eso sigo con esta triste, ávida, sórdida, coja y mutilada historia, porque después de todo quiero que la oigáis, como me gustaría oír la tuya si alguna vez se presenta la oportunidad, si te encuentro o si te escapas, en el futuro, o en el Cielo, en la cárcel o en la clandestinidad, en cualquier otro sitio (Atwood, 2019, p. 360).

Este lector existe en tanto ella cuente su historia, en el momento en que deja de contar, nace un nuevo narratario. El lector del futuro distópico aparece hacia el final de la novela, ya no existe Gilead y la academia se centra en estudiar la naturaleza histórica de dicho Estado. Ve desde la distancia y comenta con naturalidad las condiciones en que se consolidó Gilead y la etapa que posiblemente vivió Defred, la primera era gilediana: “Arrestaban a las mujeres y, sobre la base de que estaban moralmente incapacitadas, confiscaban a los niños, que eran adoptados por parejas sin hijos, pertenecientes a las clases superiores y ansiosas por tener descendencia a toda costa” (Ibíd., 402), además hace algunas burlas hacia el nivel académico de las mujeres en el periodo previo al régimen. Es un lector rígido, poco empático y que aún guarda ciertas tensiones de orden patriarcal que optan por suprimir, deslegitimar u obviar el valor del testimonio encontrado.

Esta primera parte permite comprender que la novela no constituye un objeto que demuestre, o que pretenda dejar, una lección pedagógica, sino que es “una especie de instrumento óptico ofrecida al lector para permitirle discernir lo que, sin ese libro, no hubiera podido ver en sí mismo” (Proust, 2020, p.149). Atwood logra consolidar un mundo distópico que sacraliza las

instituciones del Estado e impone, a toda costa, una serie de políticas represivas y violentas contra la dignidad humana.

Gilead, como régimen fundamentalista, impone una serie de normas legales basadas en la literalidad de los textos sagrados. Es así como se legitima la violencia y la degradación, incluso entre los mismos miembros de la clase superior. La reconfiguración del orden constitucional está precedida por el reacomodamiento de las fuerzas sociales. Se establece una nueva división de clases que en paralelo funciona como una segmentación de castas, lo que evita que los personajes tengan la posibilidad de transformar sus condiciones de vida. Para el mantenimiento del control del Estado, Althusser plantea la existencia de los Aparatos Represivos y los Aparatos Ideológicos. El primero funciona mayoritariamente con el uso de la fuerza: ejecución de torturas, secuestros, el uso de la fuerza militar, los checkpoint y los mecanismos de vigilancia y espionaje. El segundo pone en marcha un proceso de manipulación o enajenación interna en los sujetos, se basa en el control del discurso religioso, del lenguaje, relaciones sociales limitadas, el control sobre los cuerpos (cuándo bañarse, cómo moverse, con quién hablar, a quién amar y cuándo tener hijos), el control sobre los medios de comunicación, entre otros.

A la filosofía de Althusser se le suma un elemento particular en este caso de estudio: los Aparatos del Estado no funcionan (y no han funcionado en la historia moderna) como aparatos que regulan a toda la sociedad por igual, sino que segmentan a la población. Los Aparatos del Estado, por tanto, son patriarcales, ejecutan una gran parte de su poder contra los sujetos femeninos y las diversidades que conforman la sociedad. En la novela se impone un nuevo entramado social para los sujetos femeninos, son individualizados y separados por grupos funcionales a los intereses del régimen: las mujeres para tener hijos, Criadas; las mujeres con poder, Esposas y Tías, las mujeres que ejecutan los servicios de cuidado y limpieza, Marthas y Colonias; e incluso, las mujeres que

son explotadas tras el telón y que evidencian la ambigüedad moral del régimen, las prostitutas del Jezebel's.

Estas mujeres generalmente no construyen relaciones entre sí, ni dentro de sus propios grupos y mucho menos por fuera de estos. Defred logra acercarse por un tiempo a Deglen y a Cora, también a Nick e incluso al comandante. Sin embargo, ella afirma continuamente su estado de soledad, en que continuamente se vuelve al pasado para recordar a su familia y amigas. Con la imposición de Gilead, como régimen totalitario, no solo se reorganiza el ordenamiento social y los roles de los sujetos, sino que se reconfiguran los entramados internos de los personajes: cambia el pensamiento, la identidad, los sentimientos, su sexualidad, su libertad y, en consecuencia, toda forma de ver el mundo.

El régimen sostiene haber hecho lo mejor por la humanidad, “¿Mejor?, repito en voz baja. ¿Cómo es posible que crea que esto es mejor? (. . .) Para algunos siempre es peor” (Atwood, 2019, p. 291), aunque los beneficios solo los reciban unos pocos y los privilegios estén limitados a una insignificante parte de la población mientras la gran mayoría son obligados a defender y sostener le mismo sistema que les arrebató la libertad y la vida.

El tránsito entre el presente y el pasado de la protagonista devela el sentido o la categoría semántica en la novela. Defred encuentra en el arte de contar una forma de darle sentido a la realidad que la rodea y le permite al lector comprender la naturaleza de su condición. Contar se convierte en un modo de resistencia, un arma para confrontar los poderes que la oprimen. La palabra recobra un valor esencial en la narración. Desde que encuentra el grabado “*Nolite te bastardes carborundorum*” en el armario, hasta que se produce el escape, se da una transformación drástica en Defred, pues no solo hace uso de la palabra como acto revolucionario, sino que es la palabra a través de la memoria lo que genera una resistencia íntima. Así lo concluye ella misma:

“Creo en la resistencia del mismo modo que creo que no hay luz sin sombra o, mejor dicho, no hay sombra a menos que también haya luz” (Ibíd., p.154).

La resistencia también se construye colectivamente. Es posible verlo en la escena de los Salvamentos de mujeres. En un primer momento el régimen hace común la culpa o la responsabilidad sobre el castigo. Defred, junto a las otras criadas, toman la soga con la cual se ahorcan a las mujeres condenadas y tiran de ella. Posteriormente, se ejecuta la “participación”, el momento en que Deglen revela su naturaleza: “No seas estúpida. Él no era un violador, sino un político. Era uno de los nuestros. Lo dejé sin conocimiento para evitarle el dolor” (Ibíd., p. 376). Ambas sienten temor por la respuesta del régimen si se descubriera que no eran las mojigatas que se espera que fuesen. Deglen decide suicidarse, mientras Defred recae ideológicamente y luego es salvada por Mayday.

El cuento de la criada de Margaret Atwood es una novela distópica que logra crear un mundo convertido al fascismo en que el Estado se esconde tras la religión para efectuar acciones aberrantes contra los sujetos, principalmente los femeninos. La obra le permite al lector transitar la ira, la desesperación, la esperanza y la rebeldía, haciéndole partícipe de un mundo que no debe replicarse o tener cabida en la realidad. Y que, sin embargo, la tiene y se ha venido fortaleciendo en las décadas recientes.

No es extraño que la misma autora construyera la introducción a esta edición bajo el riesgo que implicó la presidencia de Donald Trump en 2017, una estructura política que privilegia la discriminación, la guerra y la miseria. Que financia y sostiene regímenes como el Talibán⁴ o el

⁴ Posterior a la Revolución del Saur (1978) se posesiona el primer presidente de Afganistán: Muhammad Taraki, quien ejecuta una serie de medidas revolucionarias que incluían la eliminación de la usura, de los cultivos de opio y la lucha contra el analfabetismo sin distinción del género. Occidente ve amenazados sus intereses sobre este territorio, por tanto, Estados Unidos junto con Pakistán acuerdan financiar contingentes islamistas para la lucha contra el terrorismo y contra el comunismo. A esta operación se le conoció como *Tormenta-333* o *Ciclón*. Actualmente el imperio estadounidense refuerza sus políticas intervencionistas, financia y recrudece la guerra: Blanca, L. C. (2021, 23 agosto).

israelí⁵, que suprimen las libertades humanas y rompen con la esperanza de construir un mundo en que todos y todas podamos existir y vivir dignamente. Esta novela le permite al lector confrontar su realidad y mantendrá su vigencia siempre que se privilegien los intereses el poder hegemónico. Pasando por encima de la dignidad humana, de la vida y la defensa sobre el cuidado del planeta en todos sus aspectos.

Declaraciones del presidente Biden sobre Afganistán. La Casa Blanca. <https://www.whitehouse.gov/es/prensa/discursos-presidenciales/2021/08/16/declaraciones-del-presidente-biden-sobre-afganistan/>

⁵ Estados Unidos actualmente ha invertido al menos 17.900 millones de dólares en ayuda militar a Israel, según un artículo de *Los Angeles Times*. Desde el recrudecimiento del genocidio el 7 de octubre de 2023 el gobierno estadounidense ha destinado una de las financiaciones más robustas desde la era Reagan. Según el informe *La banca armada y su corresponsabilidad con el genocidio de Gaza* del Centre Delàs d'Estudis per la Pau, las instituciones bancarias que ejecutan mayor financiación a las empresas que exportan armas a Israel son el Banco Santander (2.442 millones de dólares) y BBVA (1.558 millones de dólares). Estas armas terminan siendo usadas sobre la población civil, una clara violación al DIH. *Así es cómo tu dinero puede acabar financiando el genocidio de Israel en Gaza*. (2024). Tomado de <https://www.elsaltodiario.com/industria-armamentistica/bbva-santander-asi-dinero-puede-acabar-financiando-genocidio-israel-gaza>

Referencias

- Althusser, L. (s.f). Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado. *Revistas UNAM*, 5-28.
- Atwood, M. (2019). *El cuento de la criada / The Handmaid's Tale - Edición especial*. National Geographic Books.
- Bobes Naves, M. (1993). La novela (4.a ed.). Síntesis. <https://archive.org/details/bobes-naves-maria-del-carmen-la-novela/page/n3/mode/2up>
- Caro, I., & Fediakova, E. (2000). Los Fundamentalismos Religiosos: Etapas y Contextos de Surgimiento. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 10(29), 453-467.
- Chauí, M. (2005). El retorno de lo teológico-político. *Nombres*, (19). Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2326>
- Irene, A. C. S. (2021). *Consagrando el cuerpo: la violencia religiosa en "El cuento de la criada"* Dipòsit Digital de Documents de la UAB. <https://ddd.uab.cat/record/247615>
- Jiménez Esclusa, H. A. (2022). Características de la modernidad tardía en El cuento de la criada. *Letras (Lima)*, 93(137), 186-198. <https://doi.org/10.30920/letras.93.137.14>
- Kollontai, A. (2014). *Las relaciones sexuales y la lucha de clases: el comunismo y la familia*.
- Lamm, E. (2013). *Gestación por sustitución. Ni maternidad subrogada ni alquiler de vientres (eBook)*. Edicions Universitat Barcelona.
- Martl, F. P. (2017). Feminismo y las técnicas de reproducción asistida. *Aldaba*, 32, 63-80. <https://doi.org/10.5944/aldaba.32.2004.20480>
- Martín, R. M. (2021). El cuento de la “criada”: Empleo del hogar y proteccionismo estatal. Un análisis histórico desde la sociología jurídica feminista. Documents - Universidad Pablo de Olavide. <https://investiga.upo.es/documentos/627355ce26304e2104da0cba>

- Mayorga, P. (2022). Estetización de la violencia de género: Análisis visual de la primera temporada de El cuento de la criada. *Ñawi, Arte, Diseño y Comunicación (En Línea)* /*Ñawi, Arte, Diseño y Comunicación*, 6(1). <https://doi.org/10.37785/nw.v6n1.a3>
- Paragis, M. P. (2019). The Handmaid's Tale: Diversos entramados discursivos en torno a la sexualidad de la mujer y problemáticas actuales. *Revista Internacional Sobre Subjetividad, Política y Arte, Vol. 15*(Especial 1), 51-57.
- Pereira, V. C., Fernández-Holgado, J. A., & Domínguez, C. M. (2018). La distopía como tema emergente en la narrativa del siglo XXI. Estudio de caso: El cuento de la criada. *Revista Ibérica de Sistemas E Tecnologías de Informação-RISTI*, N.º E16. <https://www.proquest.com/docview/2194006834?pq-origsite=gscholar&fromopenview=true>
- Proust, M. (2020). *El tiempo recuperado (En busca del tiempo perdido)*. Editorial Verbum.
- Rodríguez, Ángel G. (2011). APARICIÓN Y DESARROLLO DEL GÉNERO DISTÓPICO EN LA LITERATURA INGLESA: Análisis de las principales antiutopías. *Prometeica - Revista De Filosofía Y Ciencias*, (4), 22–43. <https://doi.org/10.24316/prometeica.v0i4.49>
- Roggero, F. S. (2015). Fascismo y sacralidad: Notas en torno al concepto de “religión política”. *DOAJ (DOAJ: Directory Of Open Access Journals)*. <https://doaj.org/article/9394f53848664c86a13df91077156961>
- Trujillo, M. P. M. (2016). El cuento de la criada, los símbolos y las mujeres en la narración distópica. *Escritos*, 24(52), 185-211. <https://doi.org/10.18566/escr.v24n52.a09>
- Uribe, M. S. C., & Moncada, K. O. (2022). Eros como posibilidad de transformación dentro del totalitarismo de la novela El cuento de la criada (1985). En *Contemplaciones literarias:*

Estudios y letras en la investigación formativa. Fáber Andrés Piedrahíta y Danny Jean Paul

Mejía. <https://doi.org/10.18566/978-628-500-074-4>

Villa Mejía, V. (2006). El metatexto, ¿final de la interpretación? *Revista Folios* (10-11), 18-21.